

# LA ERRATA

RAFAEL BELDA ROS



Asociación Literaria y  
Cultural Escritores en su Tinta

© Todos los derechos reservados al autor de esta obra.

©La errata. [Rafael Belda Ros](#)

De acuerdo a la ley, queda totalmente prohibido, bajo la sanción establecida en las leyes, el almacenamiento y la reproducción parcial o total de esta obra, incluido el diseño de cubierta, por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público, sin la autorización previa de los titulares del copyright.

# *La errata.*

*Rafael Belda Ros*

Pensaba en la errata como el típico error que se puede encontrar en las mejores páginas de la vida; que una errata, camuflada con desdén entre demasiado acierto y buena fe ponía un capítulo a contraluz a los ojos más críticos.

Eso lo sabía, y quizá por ello, por no prestar la merecida atención, o exceso de confianza, me sucedió lo que a continuación relato.

Escribía mi mejor historia, disfrutaba del mejor momento en una escena amorosa recogido entre los pequeños detalles, cuando mi mano con pluma y tinta cometió el fatídico error que al poco ya no tendría remedio.

¡Tantísima verdad se vio inmersa en una repentina neblina de duda!

Así, todo lo bueno, todo el amor que se profesaba entre dichas páginas se vio en entredicho de repente. El bloqueo me impedía dar un paso en el papel. Intenté borrarlo, pero era imposible. ¡La errata no se podía eliminar! El corrector blanco no alcanzaba a quitar la tinta que se extendía con tal ferocidad, que las dudas empezaron a golpearme para dejarme más aturdido si cabía.

La historia se desdibujaba ante mis ojos que presenciaban una inminente inmolación. El daño causado en la historia salpicó a los protagonistas que empezaban a olvidar sus respectivos papeles, y no dudaron en

abandonar; se subieron la ropa con el corazón a cien y buscaron otro rincón apartado donde poder terminar el acto que había sido interrumpido.

Los acentos comenzaban a abandonar las palabras con un paso errante, subiendo a lomos de otras que no los necesitaban. Los signos de exclamación se batían en un duelo a capa y espada, lanzándose los puntos a la cabeza. Los puntos seguidos y aparte se concentraron en el centro del papel para formar una extensa trinchera de puntos suspensivos que separaban el norte del sur. Los predicados bailaban a los sujetos en un corro con unos cánticos ofensivos. Los verbos tomaron cada cual su acción y enloquecieron sin cesar en su *modus operandi*. Los adjetivos se enfrentaron en un combate contra los antónimos. Las comas se divertían poniendo la zancadilla en cualquier frase para desorganizarla. Las mayúsculas transportaron a las minúsculas malheridas a un lugar seguro fuera de la zona del conflicto. Las vocales abiertas cerraron la boca a las cerradas.

Sobrecogido, dejé caer la pluma, y aparté la vista del papel. Dejé que todo el texto se desmoronaba convencido de que era fruto de mi imaginación, a consecuencia de un acto que no debí cometer. Sin lugar a duda había una conexión entre lo que ahí ocurría con la realidad.

Todo empezó con un ataque de celos días atrás. Ella pensaba, de forma equívoca, que tonteaba con otras chicas. Y una estúpida excusa no hizo más que empeorarlo todo. Ni siquiera la disculpa sirvió de nada. No había manera de seguir narrando, menos con coherencia ante una mirada rota, con la imposibilidad que otorga un daño ocasionado. Toda la pura verdad ya era ilegible. El arrepentimiento no hacía otra cosa que permitir ser maltratado por las gráficas que se le arrojaban a la cara. Un silencio ensordecedor abrumaba a los pensamientos haciéndolos saltar enfurecidos contra los sentimientos. Las páginas en blanco dejaron que la imaginación arrojase los peores paisajes contra el papel.

## LA ERRATA

Aparté mis manos de la cara para volver a mirar el texto que había escrito. Vida y papel. Papel y tinta. Para mi asombro no pude ver nada. El papel era de un blanco impoluto que incitaba a seguir narrando. La guerra había terminado y todo quedaba en un vacío alarmante. Sentía la necesidad de llenarse nuevamente de palabras, de contenido, de historia.

Tal vez, la maldita errata, obtuviera un salto de página con alevosía; la que hiciera replantear la calidad extraordinaria en su conjunto; la que permitiera hacer un alto para releerla desde el principio para retomar la historia como era debido.

Tal vez sea necesaria, de vez en cuando el detonante que genere esta situación como es caso de la rata...

Perdón, quería decir errata, acabo de cometer otra errata.

Valga la redundancia.

La errata.

[Rafael Belda Ros](#)

Todos los derechos reservados al autor.

Instagram: [@rafaelbeldaros\\_escritor](#)

[www.rafities.es](http://www.rafities.es)

[rafaelbelda@hotmail.com](mailto:rafaelbelda@hotmail.com)